



# **Sermón del Aniversario**

## **Número 150**



### **Título:**

Todo mi ser más la plenitud de Dios resulta en un Ejército poderoso

### **Texto:**

Marcos 12:41-44 (principal); Efesios 3:20 (secundario)

### **Tema:**

Si Dios está obrando a través de nosotros, aun nuestros pequeños talentos y nuestras escasas habilidades pueden convertirse en testimonios poderosos para Él.

### **Introducción:**

Al otro día de su casamiento, una joven pareja estaba abriendo sus regalos de boda. Entre las cajas de tostadoras, licuadoras, manteles y toallas, había un pequeño paquete envuelto en un simple papel marrón. El regalo no tenía identificación, pero sabían sin lugar a dudas quién era la persona que se lo había regalado. El día antes, durante la recepción, un pariente lejano del novio llamado John se presentó, sucio y desarreglado, en el salón. John tuvo una vida difícil, vivía de albergue en albergue, disfrutando muy rara vez de contacto humano. Si hablaba, era consigo mismo, entre dientes. Era el tipo de persona que la gente evitaba en la calle, cambiándose de acera. Sin embargo, como de alguna manera estaba emparentado con la familia del novio, pensaron que tenían que invitarlo. La mayoría dudaba que asistiera pero, para sorpresa



de todos, se presentó. La madre del novio lo vigiló durante toda la recepción, pero no habló casi con nadie. Antes de que terminara la velada, John se dirigió a los novios y, con un semblante que revelaba una muestra de emoción, les dijo: "Gracias por haberme invitado". Ya de salida, en lo que avanzaba hacia la mesa de regalos, metió la mano dentro de su abrigo raído, harapiento, y colocó un paquete marrón encima de la mesa, el mismo que ahora tenían en sus manos.

Al abrir el paquete encontraron una caja de cartón vieja que contenía una pequeña moneda del tamaño de un centavo. Las palabras en la moneda eran desconocidas para ellos, por lo que evidentemente era de otro país. Con una sonrisa colocaron la moneda en la caja y la pusieron en un estante, en el cual permanecería por varios años. "¡Ay, John!, dijo el novio, ¡supongo que debo darte las gracias por este regalo!".

Años después se volvieron a topár con la moneda. El esposo pensó que podía llegar a ser algo más de lo que simplemente aparentaba, por lo que la llevó a una casa de compra y venta de antigüedades. Luego de pulir y examinar la moneda, el vendedor miró al esposo con una sonrisa cómplice. "Esta es una sólida moneda suiza de oro", le dijo. "Pequeña, pero de mucho valor. Vale aproximadamente unos 800 dólares". El esposo se quedó sin aliento. El regalo de John, en realidad, ¡valía mucho más que cualquier otro regalo de los que recibieron! Y cuán poco apreciado había sido hasta ese momento.

Si Jesús no hubiese estado observando a la gente depositando las ofrendas en el templo ese día, otro regalo valioso hubiese pasado inadvertido y hubiese sido poco apreciado. Marcos cuenta en su evangelio que entre la gente que estaba depositando sus ofrendas, había muchos ricos poniendo grandes cantidades. En lo que eso sucedía, una viuda pobre se acercó y depositó...



## Todo su ser

(Versículo clave: Marcos 12:41-42)

A diferencia de la valiosa moneda de oro que los novios recibieron en la ilustración inicial, las moneditas de la viuda, en términos estrictamente monetarios, no valían absolutamente nada. Un famoso comediante dijo una vez que como tenía un saldo negativo de 20 dólares en su cuenta bancaria, necesitaría 20 dólares “para simplemente estar en quiebra”. De la misma manera, las dos monedas de cobre de la viuda no valían siquiera una fracción de dólar, solo una porción de un centavo (dos tercios de un centavo). Aparentemente no había nada valioso en esa ofrenda. ¿Sintió ella vergüenza al depositar sus dos moneditas viendo las grandes cantidades que depositaban los ricos y poderosos? Las Escrituras no nos dicen lo que la viuda habló, ni siquiera lo que pensó, sobre el tema, pero la pequeña ofrenda nos sugiere una pobreza apremiante y lamentable. Aun así, aunque la cantidad era pequeña, las Escrituras nos revelan con asombroso que era “todo su sustento”.

La historia destaca que uno de los mandamientos más importantes de la Torá — velar por el bienestar de las viudas y los huérfanos—, no se estaba obedeciendo (ver Deuteronomio 10:18; 14:29; 24:17; y 24:20-21). ¿De qué otra manera se podría explicar la desesperante pobreza de la viuda? Pero, deseando honrar a Dios de cualquier manera que pudiese, sin saber cómo proveería para su próxima comida, ofreció sus monedas como una ofrenda al Señor.

Al reflexionar en las maneras en que nos ofrecemos al Señor, quizás nos hagamos la siguiente pregunta: ¿Qué constituye...

## ...Todo mi ser?

Quizás digamos en forma mecánica que debemos ofrecerle nuestro tiempo a Dios, nuestros dones, nuestros talentos. Las Escrituras nos animan a ofrecer cierto porcentaje de nuestros ingresos en la modalidad de “diezmo” y la mayoría de las veces nuestras enseñanzas en cuanto a mayordomía solo apuntan a ayudarnos a alcanzar el 10%. Pero, ¿qué pasaría si en vez de hacer una lista de lo que le damos a Dios, reflexionáramos sobre lo que retenemos? George Müller



afirmó: “Dios juzga lo que ofrendamos por la cantidad con que nos quedamos”. ¿Qué le estamos reteniendo a Dios? ¿Cómo sería ofrecerle todo nuestro ser?

Uno de los ejemplos de una vida entregada completamente a Dios se pudo ver en una joven servidora que al escuchar el mensaje del Evangelio predicado por una pastora dinámica, le ofreció todo su ser no solo al Señor, sino también al servicio de la predicadora y de su gran familia. Pasar una vida en el servicio doméstico, haciendo trabajos duros —labores que para el resto del mundo pasaban inadvertidas y hasta poco valoradas— y sin ganarse la fama, es apenas el comienzo de una gran historia. Solo Dios pudo ver el gran valor de esa mujer que le ofreció todo su ser para que Él la usara para sus propósitos. Las tareas domésticas con el tiempo dieron lugar a la obra evangelizadora y cuando el padre y la madre de la casa —Catherine y William Booth—, estaban buscando a los mejores líderes para comenzar la misión en los Estados Unidos, llamaron a esa misma jovencita. Bajo la dirección del Comisionado George Scott Railton, la Capitana Emma Westbrook y otras seis “Jóvenes Aleluyas” — con mucho valor y sin miedo— “abrieron fuego” en las calles de Nueva York el 10 de marzo de 1880. Ella fue testigo, mientras sirvió por el resto de su oficialato y de su vida —al Ejército de Salvación en Estados Unidos de América—, del fuerte crecimiento de un movimiento que pasó de unos pocos a miles de individuos.

La Generala Evangeline Booth, años después al hablar de esta poderosa servidora con un corazón aun más servicial destacó que “...tenía un valor extraordinario. Era pequeña de estatura, una mujer bajita... pero era imposible intimidarla... se enfrentaba a cualquier peligro físico... con tal de hacer lo que se debía. Conservó ese mismo valor hasta el final. Eso la mantuvo viva pese al cansancio, al punto de agotarse, al servicio de la bandera y de otros.”

Una vida que pudo haber pasado inadvertida por todos, cambió al mundo, porque “todo su ser” estaba combinado con...



## La plenitud de Dios:

(Versículo clave: Marcos 12:43-44)

Jesús observó a la mujer ofrendando sus dos moneditas, no porque fuese pequeña, sino porque era muy grande. Considerando que no le quedaba absolutamente nada, hasta se podría decir que su ofrenda fue extravagante. Jesús dijo: “Les aseguro que esta viuda pobre ha echado en el tesoro más que todos los demás. Éstos dieron de lo que les sobraba; pero ella, de su pobreza, echó todo lo que tenía, todo su sustento.” (Marcos 12:43-44, NVI). La abnegación con la que actuó la viuda llamó la atención de Jesús. Era un momento perfecto para enseñar a sus discípulos, que estaban prestando atención a las ofrendas que daban los miembros ricos de la élite financiera y social de Israel. En vez de prestarle atención a eso, les pide que vean a la viuda como un ejemplo; su ofrenda tenía valor aunque no por ser costosa. A los ojos del mundo esa ofrenda era completamente insignificante, algo que ni siquiera valía un centavo. Pero su ofrenda era importante porque —en contraste con las de los ricos—, representaba todo lo que ella tenía. No tenía nada que retener.

Mateo 6:2 nos dice que cuando los ricos líderes religiosos de la época de Jesús les daban limosna a los pobres, tocaban una trompeta para anunciar su buena obra. El día que la viuda dio su ofrenda no sonó ninguna trompeta pero en ese momento —cuando sus acciones llamaron la atención del Salvador—, seguro que el cielo se regocijó porque Dios aceptó y bendijo el poquito de la viuda y lo agregó a su plenitud. El muchacho que ofreció sus panes y sus pescados, en combinación con la plenitud de Dios, ¡alimentó a miles! (Juan 6:5-15). Pedro y Juan, eran hombres comunes, sin educación, los cuales en combinación con la plenitud de Dios, asombraron a las multitudes porque “habían estado con Jesús” (Hechos 4:13). La ofrenda de la viuda en combinación con la plenitud de Dios se transformó en un ejemplo para los creyentes en cuanto a cómo ofrendar. Era un estilo de vida elegante pero a un alto costo, porque ella, dijo Jesús: “echó todo lo que tenía” (v. 43).



¿Qué sucede cuando verdaderamente “echamos todo lo que tenemos”?  
¿Qué ocurre cuando le damos a Dios nuestro todo, aunque para el resto del mundo sea apenas un “poquito”? Todo nuestro ser más la plenitud de Dios resulta en...

## Un Ejército poderoso

“La iglesia de Dios se mueve como un EJÉRCITO PODEROSO. Hermanos, estamos recorriendo lo que han andado los santos”.

Santos como la Mayora Emma Westbrook, que “echó todo lo que tenía”, se convierten en servidores evangelistas llevando el Evangelio a nuevas tierras. Santos como George Scott Railton, un joven apasionado —aunque fracasado como vendedor—, que puso todo su ser en la evangelización, padeció hambre y carencias solo para compartir con otros que Dios amó tanto al mundo. Cuando se entregó completamente a Dios, bajo la tutela de los mismos líderes religiosos que inspiraron a la Mayora Emma Westbrook, Railton se convirtió en un verdadero líder, un Comisionado cuya “comisión” era buscar y salvar a los perdidos.

En lo que se preparaban para embarcar hacia América usando sus nuevos uniformes del Ejército de Salvación, quizás se sintieran inseguros e indignos de tan importante tarea. Pero Catherine Booth, la madre del Ejército, vio el valor de ellos ese día —no como una moneda opacada y bien guardada en un lejano estante sino— como una brillante pieza de oro con un inmenso valor. Pese a que la ofrenda era pequeña para el resto del mundo —una antigua servidora doméstica y un antiguo empaquetador de oficina—, ella vio en la entrega de sus vidas una “perla de gran valor”, afirmándolos con las siguientes palabras: “Se ven jóvenes y algunos piensan que hasta insignificantes, pero así somos todos. Ningún sacrificio es demasiado grande para el soldado de Jesucristo”.

Un EJÉRCITO PODEROSO es aquel en el que sus soldados y oficiales entregan su todo a Dios. Un EJÉRCITO PODEROSO da en forma sacrificada y está dispuesto



a privarse de los placeres y las comodidades de este mundo para poder acumular tesoros para los demás. Un EJÉRCITO PODEROSO ve el valor de todas las personas, proclamando que “Dios puede hacer muchísimo más que todo lo que podamos imaginarnos o pedir, por el poder que obra eficazmente en nosotros” (Efesios 3:20). ¡Sé parte de ese EJÉRCITO PODEROSO hoy!

## Oración

Dios todopoderoso, te agradecemos por el privilegio que nos has dado de servir en este Ejército poderoso. Ayúdanos a dar todo nuestro ser. Que cuando retenemos algo, recordemos que tú lo diste todo por nosotros. Gracias por el ejemplo de la viuda en Marcos 12, cuya ofrenda sobrepasó la de los demás puesto que la dio de su pobreza, era todo lo que tenía. Tu Palabra nos dice que “Dichosos los pobres en espíritu, porque el reino de los cielos les pertenece” (Mateo 5:3). Ayúdanos a servir con humildad ya que, al igual que la viuda, queremos darte todo nuestro ser. Señor, dirige a tu Ejército a poderosas conquistas para que tu reino avance. Te lo pedimos en el nombre de nuestro PODEROSO Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amén.

## Ficha poderosa de apelación

En sus manos tienen una poderosa ficha de amor. Se debe ver su valor no en términos financieros sino en lo que esta simboliza. Esta ficha representa una valiosa oportunidad para compartir el amor de Cristo. Primero, hagan una demostración de bondad y amor por alguien. Luego, pasen una ficha a esas personas y anímenlas a que repitan este gesto. En lo que les entregan las fichas, cuéntenles sobre su relación personal con Jesús. Pueden dirigirles a la página web [saconnects.org](http://saconnects.org), pero háblenles sobre su propia travesía con Jesús; lo que Él ha hecho en sus vidas y por qué le sirven. Lo que puede lucir como un “pequeño” acto de evangelismo es, en realidad, un testimonio “poderoso”. Si cada uno de los soldados, jóvenes y adultos, aceptan este desafío ¡se harán 40.000 demostraciones de amor en el nombre de Jesús!



Recuerden, esta poderosa ficha de amor equivale a "todo su ser". Dios agregará "su plenitud" y ustedes serán testigos. Quizás esta sea la ofrenda que impulse a este Ejército poderoso.